569

JULIO PARDO

El amor que huye

COMEDIA

en un acto, dividido en tres cuadros

MÚSICA DEL

MAESTRO TORREGROSA

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Julio Pardo, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

17

A la notabilísima tiple y excelente actriz

Antoñita Arrieta

decidida protectora de esta obra, su siempre agradecido é incondicional amigo,

Julio Pardo.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENRIQUETA	Srta. Arrieta.
LA CHATA	Sra. Delgado.
ERNESTINA	Srta. Galiana.
LA MARQUESA	Sra. Alonso.
PÍA	Naya.
LUCÍA	Srta. Bueso.
BRAULIO	Sr. Talavera.
ANTONIO	Ferriz.
EL MARQUÉS	Peris.
EL DOCTOR	Ontiveros.
LUIS	Román.
PACO	Ortega.

Dirigió la orquesta el maestro Liñán

Los tres cuadros primeros en un pueblo de la provincia de Santander; el último en Avila.—Época actual

Las compañías de verso pueden hacer esta obra sin música, pagando derechos de zarzuela.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un salón del hotel de la Marquesa. Foro derecha, terraza á la que dan acceso unos cuantos escalones de mármol. Foro izquierda, puerta de entrada al salón. Dos puertas á cada lado. Primer término izquierda, un sofá y dos sillas, primero derecha, dos mecedoras. Muebles ricos y de buen gusto; mesitas repletas de bibelots, etc. En las paredes retratos de familia y cuadros antiguos. Es verano.

ESCENA PRIMERA

El MARQUÉS. En seguida la MARQUESA y PIA por la primera izquierda

MARQUÉS Mi hermana no se convence de que el hombre á los veinte años necesita libertad, y conseguirá que el chico enferme seriamente. ¡Hay que poner remedio á esto! (Entran ellas.) ¿Qué tal sigue Antonio?

MARQ.a Gracias á Dios se le ha pasado ya. (Se sienta en el sofá.)

PÍA El Señor no ha permitido que la cosa pasara del susto. (Lo mismo.)

MARQ.a Y menos mal que se puso malo después de oir misa.

MARQUÉS (Con marcada ironía.) Dices bien. Si llega á ser antes, no se salva.

PÍA Haces mal en burlarte.

672786

MARQ.ÉS Pero, querida prima...

MARQ.ª ¡Dios te toque en el corazón, para que abras los ojos á la verdad!

PÍA Amén.

MARQUÉS (Como antes.) Amén.

MARQ.ª Es inútil predicarte.

PÍA Como tú educas á tu hija en esa libertad vergonzosa, que será su perdición, no concibes que tu hermana guíe á su hijo por otro camino. Tienes muy abandonada su educación religiosa.

MARQUÉS Estoy tranquilo con saber que Ernestina es una chica juiciosa y digna, que hará feliz al hombre que se case con ella.

MARQ.ª ¿Casarse?

PÍA ¡Qué horror!

MARQUÉS ¡No os habeis casado vosotras?

MARQ.ª ¡Qué mejor podría hacer esa niña que dedicar la vida á Dios encerrada en un convento!

PÍA ¡Dónde encontrará otro esposo como el Señor!

MARQUÉS ¿Sí, eh?... Pues mira: yo no sé si mi hija querrá ó no querrá casarse, porque eso ¡allá ella! Pero lo que sí aseguro es que si se casa, no será con el Señor. ¡No aspiro á tener un yerno tan alto!

MARQ.ª No se puede hablar contigo de ciertas cosas.

MARQUÉS Pues no hablemos. (Transición.) ¿Y Braulio?

PÍA Como llegó tarde á la misa del pueblo, le he mandado á Santander para que la oiga. (La Marquesa se acerca á la primera izquierda y parece escuchar con interés lo que ocurre dentro.)

MARQUÉS Tienes un marido que es un ángel.

PÍA No estoy descontenta de él.

MARQUÉS ¿Cómo has de estarlo?... ¡Un hombre que va á misa en bicicleta, cree tú que es una perla negra!

PÍA ¡Dios se lo tendrá en cuenta!

MARQUÉS (Como antes.) Amén. (A la Marquesa que vuelve á sentarse) ¿Duerme?

MARQ.ª No se oye nada; debe dormir. ¡Pobre ángel mío!

PÍA ¡Es un verdadero San Antonio!

MARQ.ª Me tiene muy preocupada su salud.

MARQUÉS ¿Quieres que te hable con franqueza? Pues

oye: el chico no sale de entre vosotras y de la iglesia, y á su edad necesita...

MARQ.ª ¿Qué?

MARQUÉS Otras cosas.

PÍA ¿Qué puede necesitar?

MARQUÉS ¡Libertad, mucha libertad!

LAS DOS (Horrorizadas.) ¡Libertad!

MARQUÉS Ni más ni menos.

MARQ.ª ¡Calla!

MARQUÉS Está bien: pero no olvides que tú tendrías la culpa de que tu hijo enferme gravemente.

PÍA Todos los días le pido á San Antonio por él, y San Antonio no desoye mis ruegos.

MARQUÉS Como yo no sabía eso, he mandado venir á un amigo mío; un médico, que se pondrá de acuerdo con el santo para sacar el chico adelante.

PÍA ¡Será un descreidote!

MARQUÉS Si vas á examinarle de doctrina, le aviso para que no venga.

MARQ.ª ¡Que le vea y que Dios le ilumine!

MARQUÉS (Como antes.) Amén.

PÍA ¡No se puede contigo!

ESCENA II

DICHOS. ANTONIO por la primera izquierda. Viste de negro. Después ERNESTINA por el foro

MARQ.ª (Yendo á su encuentro.) ¿Por qué te has levantado, hijo mío?

PÍA (Lo mismo.) Siéntate aquí. (Entre las dos le llevan al sofá, donde se sienta Antonio. Ellas se sientan en las sillas próximas.)

MARQUÉS ¿Cómo estás?

ANT. Mejor. Fué un ligero desvanecimiento que ya pasó.

MARQ.ª Estás muy debil, hijo mío.

ANT. A veces se me nubla la vista, se me va la cabeza y no sé lo que hago. Al salir antes de misa, detrás de la hija del boticario, sentí una cosa muy extraña, y si no me agarro á Laurita ¡Dios me lo perdone! me hubiese caído redondo.

MARQ.ª ¡Debilidad!

MARQUÉS ¡No!

PÍA ¡Sí!

MARQUÉS ¡No!

ANT. ¡Sí, tío, sí!

MARQUÉS (Resignado.) Bueno, pues sí.

ANT. ¿Y Ernestina?

MARQUÉS ¿No ha estado en misa?

ANT. Hoy no ha ido. Hace mal en no ir.

MARQUÉS Con que la oiga los domingos, basta y sobra.

ANT. Todos los días son buenos para la oración.

PÍA ¡Angel de Dios! (Entra Ernestina corriendo y cantando. Tiene la falda mojada y rota.)

ERN. ¿Hablan ustedes de mí?

MARQUÉS No pueden perdonarte que no hayas oído misa.

ERN. Cuando iba á oirla encontré al cochero que llevaba al baño el potro nuevo y me entraron deseos de dar una vuelta á caballo.

PÍA Y te ha tirado; no hay más que ver cómo vienes.

ERN. Como está cerril, y además iba sin montura, empezó á dar saltos y allá fuí yo rodando á una charca.

PÍA Dios te ha castigado.

ERN. En cuanto me levanté me las pagó todas juntas, porque de un salto me puse á horcajadas, y dale que le das, le he llevado al galope más de una hora.

PÍA ¡A horcajadas!

ERN. Como tío Braulio en la bicicleta. ¡No iba á ser tan tonta que me sentara para que me tirase otra vez!

ANT. ¿Sabes ya la oración que te dí ayer?

MARQUÉS (Prontamente, como quien no quiere que la conversación siga por ese camino.) Sí, ya la sabe.

ANT. Pero...

MARQUÉS Y yo también la sé. ¿No es aquella que acaba diciendo amén?... Pues los dos la sabemos.

MARQ.ª ¡Pero hermano!

MARQUÉS (Sin hacer caso á la Marquesa.) Anda á arreglarte un poco, hija mía.

ERN. Voy, papá. (Le besa.)

MARQUÉS Anda, hija, anda.

ERN. (Cantando.) Arza y toma yo tengo un morrongo... (Mutis por el foro.)

PÍA ¡Tiene un morrongo!

ANT. ¡Una canción obscena!

MARQ.ª ¡Dios la tenga de su mano!

MARQUÉS A vosotras, que os hace más falta que á ella.

ANT. No te enfades, tío, que todo lo hacemos por su bien.

MARQUÉS De su bien me encargo yo.

ESCENA III

La MARQUESA, PÍA, el MARQUÉS y ANTONIO. BRAULIO, de negro y lleno de polvo, llega al foro

BRAU. (Desde la puerta.) (Las dos brujas y San Antonio.) (Hipócritamente.) ¡Ave María Purísima! (Entra santiguándose.)

PÍA Bueno vienes de polvo.

BRAU. Está la carretera que hace falta tener mi devoción para echarse al cuerpo catorce kilómetros por una misa.

MARQUÉS ¿Hace calor?

BRAU. ¡Horrible! Yendo en bicicleta en días como el de hoy, asusta pensar lo que será el infierno. ¡Dios nos dé la fortaleza necesaria para huir del pecado! (Al Marqués.) (¿Ha dicho algo mi mujer porque he tardado?)

MARQUÉS (Nada.)

BRAU. (Se empeñó la Chata en obsequiarme y no me ha dejado venir antes.)

MARQ.ª Aquí tienes al pobre Antonio que se nos ha puesto malo al salir de misa.

ANT. No fué nada.

BRAU. Más vale así.

ANT. Un ligero desvanecimiento. Se me fué la cabeza y...

MARQUÉS ¡Y gracias á que se agarró á la hija del boticario!

BRAU. ¡Qué suerte!

PÍA ¡Braulio!

BRAU. Digo que fué suerte la suya al encontrar donde agarrarse.

PÍA (Se acerca á él.) Oye, oye.

BRAU. ¿Qué?

PÍA ¿Cómo has tardado tanto en volver?

BRAU. Pues... pues... pues porque era misa mayor.

PÍA Así y todo.

BRAU. Es que además, pues... pues... pues ha habido sermón.

MARQ.ª ¿Quién ha predicado?

BRAU. Pues... el padre Ambrosio. ¡Qué fuego! ¡Qué elocuencia! ¡Qué fuerza de persuasión! ¡Qué bárbaro!

PÍA ¡Braulio!

BRAU. Le llamo bárbaro en sentido cariñoso, para demostrar mi admiración.

MARQ.ª Quien se admira soy yo, porque el padre Ambrosio no está en Santander.

BRAU. Te aseguro que sí. ¡Ya ves si yo le conoceré!

MARQ.ª Precisamente hoy he recibido carta que me escribe desde Madrid, diciéndome que ha ido llamado por el Nuncio.

PÍA Ahora mismo vas á explicarme...

BRAU. ¿Para qué ha ido á Madrid?... ¡Que te lo explique el Nuncio, que es quien le ha llamado!

PÍA Aquí hay gato encerrado.

BRAU. Aquí no hay nada encerrado, Pía. Estoy seguro de que era el padre Ambrosio.

MARQ.ª No puede ser.

ANT. No puede ser.

BRAU. Pues si no era él sería un hijo suyo; digo, un pariente suyo, porque se parecen mucho.

MARQ.ª Eso podría ser, porque el padre Ambrosio tiene un hermano cura.

BRAU. ¿Lo ves, Pía, lo ves?

PÍA Creí que me engañabas.

BRAU. ¿Engañarte yo con un cura, digo, con una cosa tan sagrada?...

PÍA Ya me extrañaba.

BRAU. Pues hija, te aseguro que el tal hermanito vale tanto como él. ¡Qué fuego! ¡Qué elocuencia! ¡Qué fuerza de persuasión!

MARQUÉS (¡Qué embustero!)

BRAU. Vaya, me cepillaré un poco, porque vengo lleno de polvo.

PÍA Voy contigo.

BRAU. Sí, mujer, no me dejes solo.

PÍA Tengo el deber de vigilarte.

BRAU. Pues vamos... (guardia municipal.) (Mutis con Pía por el foro.)

MARQ.ª ¿Sabes, hijo, que me parece que tu tío no anda en buenos pasos?

ANT. No lo creas, mamá. ¿Verdad, tío, que está equivocada?

MARQUÉS Sí, sobrino. Braulio es... ¡otro ángel!

ESCENA IV

La MARQUESA, el MARQUÉS y ANTONIO. El DOCTOR por el foro. Al final PACO

DOC. ¡Amigo marqués! (Se abrazan.)

MARQUÉS ¡Querido doctor! (Presentándole.) Mi hermana, madre del enfermo.

DOC. Muy señora mía.

MARQUÉS El enfermo, hijo de mi hermana.

DOC. Tanto gusto, pollo. (Se sienta al lado de él.) Veremos si yo le pongo á usted bueno. (Le zarandea bruscamente.)

MARQ.ª ¡Por Dios, doctor!

DOC. Hay vigor, y algo es algo. Confíe usted en mí.

ANT. La salud del cuerpo es lo de menos; la del alma es la que me preocupa.

DOC. Ahí no puedo hacer nada! Eso es del distrito del cura, de mi compañero.

MARQ.ª ¿De su compañero?

DOC. El á curar almas y yo á curar cuerpos; los dos curamos.

MARQ.ª Pero su misión es muy difícil.

DOC. Y la mía más. Cuando no me equivoco yo, se equivoca el boticario.

MARQUÉS (¡Es un consuelo!)

ANT. (¡Qué bruto.. y Dios no me lo tome en cuenta!)

DOC. Pero en fin, se hará lo que se pueda, y yo vengo dispuesto á curarle á usted.

MARQ.ª ¡Ojalá!

DOC. A lo caballo ¿eh? pero le curo. Yo no ando con paliativos. Procedimientos enérgicos y se acabó; porque esto acaba acertando yo ó equivocándome yo; pero acaba. ¡Nada hay eterno en el mundo!

ANT. (¡Pero qué bruto!)

MARQ.ª ¿Te encuentras con fuerzas para ir á tu cuarto á que te vea el doctor?

DOC. (Zarandeando de nuevo á Antonio.) De sobra, señora. No hay más que verle para saberlo.

MARQ.ª ¡Doctor!

DOC. No se apure usted. (Le levanta á la fuerza.)

MARQ.ª Pero es que..

DOC. ¡Hay vigor, señora, hay vigor. (Fuertes golpes en la espalda.)

ANT. ¿Vamos, doctor?

DOC. Vamos. (Nuevos golpes.) ¡Hay vigor, señora, hay vigor!

ANT. (¡Pero que muy bruto y el Señor me perdone!) (Mutis por la primera izquierda, con el Doctor, que sigue dándole golpes en la espalda.)

MARQ.ª Voy, mientras le ve, á dar unas órdenes. (Mutis por la segunda derecha.)

MARQUÉS (Con seguridad que opina como yo. Hay enfermedades que no se necesita ser médico para comprenderlas.) (Medio mutis. Aparece Paco en el foro.)

PACO ¿La señora Marquesa?

MARQUÉS Hacia sus habitaciones va ahora.

PACO Preguntan por ella unos señores.

MARQUÉS Hazles pasar y avisa á la señora. (Mutis segunda izquierda.)

PACO Está bien. (Desaparece un momento y vuelve en seguida con Enriqueta y Luis.) Tengan ustedes la bondad de esperar. (Entran por el foro Enriqueta y Luis. Paco hace mutis por la segunda derecha.)

ESCENA V

ENRIQUETA elegantísima y llamativa, y LUIS correctamente vestido

Música

LUIS
Ten mucho cuidado
no metas la pata,
sabes que la dueña
es una beata.

ENR.
No tengas cuidado,
que mi educación

á salvo me pone
de una incorrección.
Bailando hice nombre,
bailando hice fama,
y he tratado siempre
con la aristocracia.
Y sabes de sobra
que más de cien veces
senté yo á mi mesa
condes y marqueses.

—

Yo sé hablar el francés con tal dominio,
que hablándole parezco parisién,
y nadie al escuchar cómo pronuncio
pensará que he nacido en Lavapiés.
Bon jour madamme,
bon soir monsieur.
Y si un francés me hace el amor,
y veo que hay d'argent,
le digo con los ojos:
Vous eté charmant,
El italiano le hablo
mejor que una italiana,
y lo capisco tutto
palabra por palabra.
Y bon jorno ó bona sera
digo siempre al saludar,
y al marcharme arrevederchi
ó á domani signorino,
que es más finó á no dudar.
Y si del inglés
sólo aprendí el yes,
es porque á un milord,
al que desplumé,
le decía á todo
yes, yes, yes.
¡Pobre milord,
qué bueno fué!
Llevo joyas
gracias á él.

Hablado

LUIS ¡Cómo cambian los tiempos! ¡Quién diría cuando nos conocimos que acabase por ser tu secretario particular!

ENR. Peor hubiese sido que cuando te comí el último real, te hubiera puesto de patitas en la calle.

LUIS ¡Es verdad!

ENR. Pero estate tranquilo, porque no soy capaz de tamaña infamia. (Va á la terraza.) ¡Chico, qué hermoso es esto!

LUIS ¡Delicioso!

ENR. ¿Sabes que al ver el mar me dan ganas de bañarme?

LUIS Pues á ello.

ENR. No he traído ropa.

LUIS ¿Sales sin ella en el teatro y te asusta no tenerla en el baño?... Además la habrá en el establecimiento.

ENR. Pueda ser que me anime.

ESCENA VI

ENRIQUETA y LUIS. BRAULIO por el foro

BRAU. (Asombrado.) ¡Luis!

LUIS ¡Braulio!

BRAU. ¡Enriqueta!

ENR. (Asombradísima.) ¿Tú?

BRAU. La Marquesa es prima de mi mujer y estamos pasando el verano con ella. (A Enriqueta que le mira fijamente.) ¿Qué miras?

ENR. Pareces un seminarista.

BRAU. Hija mía, los trajes de color son pecado en esta casa. Se conoce que como mi mujer y mi prima saben que mataron á Cristo, creen que hay que estar de luto toda la vida.

LUIS ¿Tan beatas son?

BRAU. ¡El delirio!... Pero, ¿á qué venís vosotros á esta casa?

ENR. A ver si nos quedamos con el hotel que alquila la Marquesa.

LUIS ¿Hace mucho que no ves á la Chata?

BRAU. (Bajando mucho la voz.) ¡Silencio, porque si nos oyen es mi último día!

ENR. (Lo mismo.) Yo la ví ayer.
LUIS (Igual.) Y yo.
BRAU. Y yo antes en misa.
LUIS ¿Ha ido á misa la Chata?
BRAU. Dije yo que iba á Santander á oirla y me fuí á su casa.
ENR. ¡Ah!
BRAU. He almorzado con ella.
LUIS ¿Sí?
BRAU. Magras. ¡Deliciosas, chico, deliciosas! ¡Hasta hoy no he sabido que esa chica tuviese tan buenas magras!
ENR. ¡Buen pájaro estás! (Voz de la Marquesa dentro.) ¡Que viene mi prima! (Se separa de ellos.) No nos conocemos.

ESCENA VII

DICHOS, la MARQUESA por la segunda derecha y PACO que sale con ella y vase por el foro

MARQ.ª Señores...
ENR. / LUIS } Señora...
MARQ.ª ¿Qué haces aquí, Braulio?
BRAU. Nada. Entré creyendo que no había nadie y me he encontrado con estos señores. Pero no hemos hablado de nada.
MARQ.ª No te pregunto nada.
BRAU. Ya lo sé; pero no importa para que yo te diga que no hemos hablado de nada. (A ellos.) ¿Verdad que no hemos hablado de nada?
ENR. De nada.
LUIS De nada.
BRAU. ¿Lo ves?
MARQ.ª Tengan ustedes la bondad de sentarse. (Se sientan todos.) Ustedes dirán qué desean.
ENR. Nos han dicho que es de usted el hotel que se alquila cerca de la playa y venimos á ver si nos convienen las condiciones, porque deseo pasar en este pueblo una temporada.
MARQ.ª Es caro.
LUIS No importa.
MARQ.ª Y grande.
ENR. Tampoco importa.
MARQ.ª ¿Son ustedes mucha familia?

ENR. (Suspirando.) ¡Ay! ¡Yo no tengo familia!
MARQ.ª ¿Usted y su marido solos?
ENR. (Como antes.) ¡Ay! El señor no es mi marido.
BRAU. (¡Malo, malo, malo!)
MARQ.ª (Escamada.) ¿No es su marido?
BRAU. (Lo fué por aproximación.)
LUIS Soy su secretario particular.
MARQ.ª (Más escamada.) ¿Y para ustedes dos van á tomar un hotel tan grande?
ENR. Vivirían con nosotros unas amigas; unas compañeras mías.
MARQ.ª ¿De colegio?
ENR. De escenario. Soy bailarina. (La Marquesa se levanta indignada.)
BRAU. (¡Toma colegio!)
MARQ.ª (Con sequedad y desprecio.) Ha llegado usted tarde, porque el hotel está alquilado desde ayer. Braulio, acompaña á estos señores hasta la carretera. (Mutis por la primera izquierda.)
ENR. Hase visto la muy...
LUIS ¡Cualquiera le pide un favor á tu prima.
BRAU. ¡Pues si está mi mujer, hay tiros!
ENR. Vámonos, que aquí huele á incienso. Ven con nosotros, Braulio.
BRAU. ¿Que yo vaya?
ENR. ¡Sí, hombre! Voy á darme un baño.
BRAU. ¿A darte un baño?... ¡Qué lástima que no sea hora de ir á misa!
LUIS ¿No te atreves?
BRAU. ¡Imposible! ¡Si el Cid se casa con mi mujer, no hay tal Cid!
ENR. Pero...
BRAU. Os acompañaré hasta la carretera, y eso porque me lo ha mandado mi prima.
ENR. Pues vamos. (Mutis los tres por el foro.)

ESCENA VIII

La MARQUESA y el DOCTOR por la primera izquierda; después PÍA por el foro; más tarde el MARQUÉS por la segunda izquierda; y por último ANTONIO por la primera izquierda

MARQ.ª ¡Qué descaro! ¡Atreverse á poner los pies en mi casa una bailarina!
DOC. ¡Señora, las bailarinas no miran dónde ponen los pies!

MARQUÉS ¡Pensar que yo alquilase el hotel á una mujer así!

DOC. ¡No es para tanto, señora, no es para tanto! (Entra Pía.)

PÍA ¿Quién es esa mujer que va con Braulio por el jardín?

MARQ.ª Le he dicho que vaya con ella hasta la carretera. Es una bailarina.

PÍA ¿Una bailarina?

MARQ.ª Traía la pretensión de que le alquilase el hotel.

PÍA ¡Haces mal en exponer á Braulio á los peligros del contacto con esa gentuza!

DOC. Señoras, que con esos pujos de moralidad se olvidan ustedes de preguntar por el enfermo.

PÍA (Como quien cae en la cuenta.) ¡Ay, sí! ¿Qué tiene el pobre ángel?

DOC. (Con las de Caín.) ¿El pobre ángel?... (A la Marquesa.) Dígaselo usted.

MARQ.ª (Avergonzada.) Exceso de vida.

PÍA Lo que abunda no daña.

DOC. En este caso, sí.

PÍA Pero...

DOC. Quisiera decir á ustedes la verdad; pero temo herir su recato. Soy algo brusco y no estoy cierto de encontrar las palabras que necesito para...

PÍA ¿Para qué?

DOC. Para explicar la enfermedad del chico.

MARQ.ª Una madre puede oirlo todo.

PÍA Y una tía también.

DOC. Pues sea. Su hijo, señora Marquesa, se asfixia por exceso de vida.

PÍA No entiendo.

DOC. Pues es fácil. La naturaleza tiene sus exigencias; la juventud necesita...

MARQ.ª ¿Qué es lo que necesita?

DOC. Pues necesita... No encuentro la palabra.

PÍA ¿Qué?

DOC. (Después de pensar un instante.) ¡Ya está!

PÍA Veamos qué es.

DOC. La juventud necesita... ¡expansionarse!

LAS DOS ¿Expansionarse?

DOC. Eso es; expansionarse.

PÍA Sigo sin entender.

DOC. Las plantas se ahogan por exuberancia de savia, y el chico es una planta amenazada de asfixia, si á rajatabla no se le da lo que pide á voces su juventud.

MARQ.ª ¿Y qué pide su juventud?

DOC. ¡Libertad, mucha libertad!

LAS DOS (Horrorizadas.) ¡Libertad!

DOC. ¡Y ejercicio corporal, mucho ejercicio corporal!

LAS DOS (Como antes.) ¡Ejercicio corporal!

DOC. A los veinte años necesita el hombre que la vida no tenga secretos para él y la enfermedad del pollo es que no conoce la vida. (Llega el Marqués.)

MARQ.ª Llegas á tiempo, porque no se pueden oir ciertas cosas.

PÍA ¿Sabes lo que dice el Doctor?

MARQ.ª ¡Que Antonio necesita libertad!

PÍA ¡Y ejercicio corporal!

MARQ.ª ¡Y expansionarse!

PÍA Y que..

DOC. Y que eso de que no haya visto otras faldas que las de ustedes y las del cura, es malsano para un joven de veinte años.

PÍA ¿Y para qué quiere otras?

DOC. Señora.. pregunta usted demasiado; eso no es de mi profesión.

MARQUÉS ¡Qué cosas hay que oir!

PÍA ¡Qué monstruosidades!

DOC. Usted me ha dicho que una tía no se asusta de nada.

MARQUÉS ¿Lo ves, hermana, lo ves?

MARQ.ª ¡Dios nos tenga de su mano!

PÍA ¡Amén!

MARQUÉS (Como siempre.) Amén.

DOC. ¡Pues amén!

(Entra Antonio, primera izquierda.)

MARQ.ª ¿A dónde vas?

ANT. Al baño.

DOC. Le he dicho que se bañe.

MARQ.ª Vea usted que está muy débil.

DOC. Y vea usted que para saber más que yo, no necesitaba haberme llamado.

ANT. Estoy bien, mamá; creo que me hará provecho el baño.

DOC. (Zarandeándole.) Vamos, pollo, vamos.

ANT. Vamos. (Se dirige al foro.)

DOC. Le acompaño á usted. (Sin dejar de golpearle.) ¡Hay vigor, señora, hay vigor! (Mutis con Antonio por el foro.)

PÍA (Mucho tarda Braulio. Me parece que ya ha tenido tiempo de acompañar á la bailarina á la carretera.) (Mutis por el foro.)

ESCENA IX

La MARQUESA y el MARQUÉS

MARQUÉS (Después de una pausa.) Es preciso, querida hermana, que te hagas cargo de la situación.

MARQ.ª Pretendes que yo...

MARQUÉS Pretendo que sacrifiques tus escrúpulos exagerados á la salud de tu hijo.

MARQ.ª ¡Dios mío!

MARQUÉS Escucha los consejos del Doctor y dale esa libertad que no tiene y tanta falta le hace.

MARQ.ª Es monstruoso exigir de mí que vea caer á tierra la inocencia de un ángel, dándole esa perniciosa libertad por la que abogas.

MARQUÉS Mira: ni la libertad fué nunca perniciosa, como tú crees en tu exageración, ni pretendo que veas caer nada á tierra. Te aconsejo que no desoigas al Doctor, y nada más.

MARQ.ª ¡Es horrible para una madre como yo!

MARQUÉS Bien, sí: horrible para una madre como tú. Pero comprende que una madre como tú, tiene el deber de sacrificar temores ridículos, cuando se trata de la salud de su hijo.

MARQ.ª ¡Virgen del Carmen! (Breve pausa.)

MARQUÉS Vamos, decídete; no creas que eres la primera que se ve en semejante caso. No es prudente empeñarse en ir contra la vida.

MARQ.ª (Después de breve lucha. Como quien hace un esfuerzo sobrehumano.) Sea.

MARQUÉS Ya te has puesto en razón. Por ahí debías haber empezado.

ESCENA X

DICHOS. ERNESTINA por el foro. Está tan emocionada que apenas puede hablar

ERN. ¡Papá!... ¡Tía!
MARQUÉS ¿Qué ocurre?
ERN. Antonio... Antonio...
MARQUÉS ¿Qué?
ERN. Antonio...
MARQUÉS Antonio ¿qué?
ERN. Antonio... ha hecho una barbaridad.
MARQ.ª ¿Qué es ello?
MARQUÉS ¿Una barbaridad?
ERN. Estaba yo en la playa, cuando llegó él con un señor al que no conozco. ¡Ay, dejadme que me tranquilizo un poco!
MARQ.ª ¡Acaba, Ernestina, por Dios!
ERN. De pronto se oyó decir que estaba ahogándose una señora, y él ¡zás! se quitó la americana y se metió mar adentro.
MARQUÉS Sigue.
ERN. No sé más, porque apenas le ví entrar en el agua, eché á correr para avisaros. (Murmullos dentro.)
MARQ.ª ¡Hijo! ¡Hijo mío! ¡Socorro, que se ahoga mi hijo! (Corre hacia el foro.)
MARQUÉS ¡Qué locura de muchacho! (Lo mismo. En este momento aparecen en el foro Antonio en mangas de camisa y mojado, el Doctor, Braulio, Pía, Luis, Paco y dos bañeros que conducen en brazos una mujer en traje de baño. Procúrese que en el tipo se parezca á la actriz que haga la Enriqueta.)

ESCENA XI

La MARQUESA, el MARQUÉS y ERNESTINA. El DOCTOR, ANTONIO, PÍA, BRAULIO, LUIS, PACO y los bañeros con la contrafigura de ENRIQUETA. Paco y los bañeros no pasan de la puerta del foro

DOC. ¡Una cama para esta mujer!
MARQ.ª Que la lleven al cuarto de la galería. (Mutis por el foro Paco y los bañeros.)
LUIS Véala usted, Doctor.
DOC. Vamos allá. (Mutis con Luis.)

BRAU. Yo ayudaré á llevarla. (Medio mutis.)

PÍA Tú, no. Siéntate aquí. (Le obliga á sentarse en una de las mecedoras. Ella se sienta en la otra.)

BRAU. (¡Vaya todo por Dios!)

MARQ.ª ¡Qué locura has hecho, hijo mío!

ANT. Mamá...

MARQUÉS Ha salvado una vida; ha cumplido con un deber de humanidad.

MARQ.ª ¿Quién es ella?

BRAU. La bailarina de antes.

MARQ.ª ¿La bailarina?

BRAU. Bueno es el mar para andarse con piruetas.

ERN. Voy á la capilla á dar gracias á la Virgen porque te has salvado. (Mutis foro.)

MARQUÉS Cámbiate de ropa, porque así no estás bien.

ANT. Tienes razón, tío. (Mutis primera izquierda.)

PÍA ¡Qué susto nos ha dado este muchacho!

BRAU. ¡Qué valor tiene!

MARQUÉS ¡Bravo chico! De ahí se puede hacer un hombre de provecho.

BRAU. De muchísimo provecho. Con un hombre así, se va á todas partes.

MARQ.ª Demos gracias al Señor porque ha querido evitarnos un día de luto.

MARQUÉS (Como siempre.) Amén.

MARQ.ª ¡Eres imposible, hermano!

PÍA ¡Imposible!

MARQUÉS Como queráis.

ESCENA XII

La MARQUESA, PÍA, el MARQUÉS y BRAULIO. El DOCTOR y LUIS por el foro

LUIS No es nada.

DOC. El susto y un ligero desvanecimiento.

LUIS Ya ha vuelto en sí y está vistiéndose.

DOC. (A la Marquesa.) Su hijo es un héroe. Le felicito á usted sinceramente.

MARQ.ª No niego que su acción es meritoria, pero...

DOC. ¿Hay peros, señora?

MARQ.ª Es superior á mí la idea de que haya tenido en sus brazos á una bailarina. Está muy débil para semejante esfuerzo.

DOC. Realmente un cuarto de hora largo con una mujer en brazos es para fatigar á cualquiera.

PÍA ¡Y desnuda!

DOC. ¿Quería usted que hubiese esperado á que su doncella entrara en el mar á vestirla?... Es caso de no perder el tiempo y de agarrarse donde se pueda.

BRAU. ¡Donde se pueda, muy bien dicho!

PÍA ¡Braulio!

BRAU. (Hipócritamente.) Dios perdona el sitio en gracia á la intención.

DOC. El chico es fuerte y vigoroso, y con que usted, señora Marquesa, siga mis consejos, habrá desaparecido el mal.

MARQUÉS Ya me ha ofrecido obedecerle á usted.

DOC. Perfectamente. No olvide usted que las plantas morirían asfixiadas si cuando es la época oportuna no retoñasen.

BRAU. Claro.

DOC. Y el chico está ahora en la época del retoño

BRAU. ¡Retoño!

PÍA ¡Braulio!

BRAU. Repito lo que dice el Doctor.

DOC. Muchas, muchísimas enfermedades tienen su origen en la falta de libertad.

BRAU. ¿Sí?

DOC. Indudablemente.

BRAU. (¡Valor!) Doctor, yo tampoco estoy bueno; recéteme usted. (Va resuelto hasta él.)

DOC. ¿Qué tiene usted?

BRAU. Lo mismo que Antonio.

DOC. ¿No hace usted ejercicio corporal?

BRAU. Fuera de que algunas mañanas voy á misa en bicicleta, no hago nada.

DOC. Pues libertad, libertad y libertad.

BRAU. Ya lo oyes, Pía. Desde hoy...

PÍA Desde hoy no te separarás de mí un momento.

BRAU. ¿Eh?

PÍA Tengo la obligación de cuidarte.

BRAU. (Pues es peor el remedio que la enfermedad.)

DOC. Puesto que aquí no soy necesario, me vuelvo á Santander donde no me faltan obligaciones. Aprovecharé el tren de las doce.

MARQUÉS Le acompaño á usted á la estación.

DOC. (Despidiéndose.) Señora Marquesa... (A Pía.) Señora... (A Luis.) Caballero... (A Braulio.) Y us-

ted ya lo sabe: libertad, libertad y libertad. (Mutis foro con el Marqués.)

BRAU. ¿Sabéis que es un gran médico?

MARQ.ª A mí no me inspira confianza.

BRAU. A mí muchísima.

PÍA Todo lo cura con libertad.

BRAU. ¡Es un plan excelente!

PÍA Que tú no seguirás.

BRAU. (¡Valiente cosa le importan á ésta todos los médicos nacidos y por nacer!)

ESCENA XIII

La MARQUESA, PÍA, BRAULIO y LUIS. Por el foro, ENRIQUETA, con el sombrero en la mano y despeinada. Al final Antonio

ENR. Perdone usted, señora Marquesa, el susto que le he dado.

LUIS Regular ha sido. Ya veía yo á tu secretario particular redactando las papeletas de defunción.

MARQ.ª (Con afectada amabilidad.) No ha sido culpa suya. Siéntese usted. (Se sientan las dos en el sofá, Luis en una silla próxima y Braulio y Pía en las mecedoras.)

PÍA (¡Y la manda sentarse! ¡No mires!)

BRAU. (Si no miro.) (Pía le hace sentarse de espalda á Enriqueta.)

ENR. Señora, yo soy agradecida y no quisiera irme sin estrechar la mano de mi salvador. Según acabo de saber por los criados, es hijo de usted, ¿no es cierto?

MARQ.ª Lo es.

ENR. Sería para mí un placer inmenso hacerle presente mi agradecimiento.

MARQ.ª (Muy marcado, para dejar ver la intención de la pregunta.) ¿Dice usted que es agradecida?

ENR. ¡Vaya! Le debo la vida y por él sería capaz de todo... ¡de todo!

MARQ.ª ¿De... todo?

ENR. Nada me parecerá bastante para pagar la deuda que con él tengo.

MARQ.ª ¿Me dijo usted antes que deseaba pasar una temporada en el pueblo?

ENR. Si hubiera encontrado casa, sí, señora.

MARQ.ª Pues bien: el hotel es de usted.

ENR. ¿Mío?

MARQ.ª Mi hijo y usted han luchado juntos con la muerte y no puedo mirarla á usted como una extraña. Desde este momento está el hotel á su disposición.

ENR. ¿Precio?

MARQ.ª Mi hijo será quien lo señale.

PÍA (¡Alquilan el hotel á una bailarina!)

BRAU. (¡Buenos va á poner los pisos!)

PÍA (Tirando de él para llevárselo.) (¡No podemos seguir donde esté esa mujer! ¡Vamos!)

BRAU. (¿Pero no has oído al doctor que necesito libertad?)

PÍA (¡He dicho que no seguimos aquí!) (Se le lleva á empujones.)

BRAU. (¡Qué fuerza de persuación la tuya! ¡Me río yo de toda la familia del padre Ambrosio!) (Mutis con Pía, primera derecha.)

LUIS A mí tardará en pasárseme el susto. Bien temí no volver á verte.

ANT. (Desde la puerta.) (¡Ella!)

MARQ.ª Esta señorita èsperaba para darte las gracias. (Se levantan todos.)

ANT. (¡Qué guapa es!)

MARQ.ª Mi hijo, á quien debe usted la vida.

LUIS (¡Otro beato!)

ENR. (¡Huele á incienso!... ¡Qué desilusión!)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Jardín del Hotel que ocupa ENRIQUETA. Foro verja de hierro con puerta de entrada en el centro. A la izquierda de la puerta, la caseta ó garita de un perro. Primer término izquierda, dos mecedoras; primer término derecha, dando frente al público, banco de piedra, con respaldo lo bastante alto para impedir que desde el foro se vea lo que pasa en el banco.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETA en traje de casa, sentada en una mecedora. A poco la CHATA por el foro, elegantísimamente vestida

ENR. Diego está furioso y me amenaza con venir á hacerme una escena si no quiero continuar mis relaciones con él. ¡Bah! No me asusta. Estoy resuelta á cambiar de vida y es inútil que insista. Si viene no le recibo. (Ladridos dentro.) ¡Ya han soltado al perro! (Desde una lateral.) ¡Lucas!

VOZ ¿Qué manda usté, señorita?

ENR. ¿Y el perro?

VOZ ¡Le he echado un rato á la carretera!

ENR. ¡Pues búsquele usted, no haga alguna de las suyas! (Se sienta.) ¡Qué imprudencia más grande! Sabe que es una fiera y le deja suelto! (Aparece la Chata en el foro.)

CHATA (Fingiendo la voz.) ¡Ave María Purísima!

ENR. Dios le ampare, hermana.

CHATA (Con su voz.) ¡Hija, qué mal corazón tienes para los pobres! (Entra y se sienta al lado de Enriqueta.)

ENR. Cómo había de creer que te anunciases así.

CHATA Me he contagiado de Braulio.

ENR. ¡Buen punto está! Pero, ¿á qué debo esta visita?

CHATA Esta mañana fué á misa, ¿sabes? á misa, y me dijo que esta tarde nos veríamos aquí.

ENR. Si le deja salir su mujer.

CHATA Piensa decir en casa que va á Santander á las Cuarenta horas. ¿Y tu San Antonio?

ENR. ¿Qué San Antonio?
CHATA ¡Tu salvador, mujer, tu salvador!
ENR. Me extraña que no haya venido ya.
CHATA ¿Viene todas las tardes?
ENR. Sin faltar una.
CHATA Me parece que estás muy enamorada.
ENR. ¿Yo?
CHATA Tú. Desde que le conoces eres otra y esos milagros sólo los hace el amor.
ENR. Me aconseja bien y eso es todo. (Bocina de bicicleta dentro.)
CHATA ¡Ya está aquí Braulio! (Va al foro.)

ESCENA II

DICHAS. BRAULIO, en bicicleta

Música

BRAU. En mi bicicleta
vengo disparado;
no sé si he corrido,
no sé si he volado.
Sólo sé que cuando
me alejo de casa,
corro más en media hora
que un ciclón en dos semanas.
¡Viva el amor!
CHATA Otro más loco
no he visto yo.
BRAU. Loco por ti,
que eres la hembra más salerosa
que nunca vi.
¡Viva el amor!
TODOS ¡Viva el amor!
ENR. El amor es el ansia de mi vida;
el amor es la gloria que soñé;
el amor es al alma necesario;
el amor es el bien.
Cantemos al amor
que de la vida dueño es,
y presos en sus redes
vivamos para él.
BRAU. Eso que has dicho
es la chipén.

Con el garrotín,
con el garrotán.

CHATA ¡Jesús, hijo mío,
qué loquito estás!

BRAU. Es que cuando salgo
del poder de Pía,
las piernas me bailan
de pura alegría.

CHATA Pues echa las piernas
al aire si quieres,
que yo te acompaño.

BRAU. ¡Ole las mujeres!

CHATA Canta tú, Enriqueta,
verás con qué gracia
me bailo yo un poco
si éste me acompaña.

BRAU. ¡Vamos allá!

—

ENR. Farruca, si miento me condene yo,
Farruca, te digo la chipén cabal,
que mil ducas yo pasando estoy
por un rubio muy juncal
con ojos como el carbón,
carbón.
Farruca, te juro que jamás mentí,
te juro, Farruca, que esta es la verdad,
que á ese rubio de ojos negros vi
y en el momento perdí
toda mi tranquilidad.
Por él
las más negras paso yo,
y él es
causa de mi perdición.
No hay penas como las que da el quere ;
ellas harán sin cesar padecer.
No conozco un solo hombre
que pueda valer la pena
de que mujer que se estime
pase la penita negra.
Las penitas del cariño
son peores que un dolor;
del cariño las penitas
no las quiero pasar yo.
Los hombres son traidores y embusteros,
y granujas y fuleros,

y no dicen en la vida una verdad,
y la inocente
que es con ellos complaciente,
francamente,
me parece que hace una barbaridad.
Nosotras somos buenas y leales,
y calladas y formales,
y ponemos alma y vida en un querer,
y esos tunantes,
sinvergüenzas, inconstantes,
y farsantes,
no merecen que los quiera una mujer.
Las penitas del cariño, etc.
Farruca, si miento me condene yo, etc.

Hablado

CHATA ¡Qué buen humor traes!
ENR. ¡Ya, ya!
BRAU. ¡No sabéis lo que me rejuvenece este rato!
CHATA ¿Sí?
BRAU. ¡Tengo ansias de respirar el aire libre! ¡Tengo verdadera necesidad de perder de vista á mi mujer! ¡Tengo ganas de no oir á diario sus sermones! Tengo... (Cantando el popular tango.) ¡Yo no sé qué tengo! (Sin cantar.) ¡Ah! sí; tengo que-darte una sorpresa. (Da á la Chata un corsé envuelto en un periódico, que saca de debajo de la americana.)
CHATA ¡Un corsé!
ENR. ¡Qué bonito!
BRAU. Apuesto á que le está que ni pintado. Prué-batelo y verás.
CHATA ¡Por Dios, hombre!
BRAU. Es para que veas el ojo que tengo.
CHATA ¿Y si te equivocas?
BRAU. ¿Equivocarme en la medida, yo que he nacido para andar entre corsés?
CHATA Te agradezco mucho el regalo.
BRAU. Agradéceselo á San Antonio.
LAS DOS ¿Eh?
BRAU. Le pedí á mi mujer cinco duros para hacerle una limosna, me equivoqué, y en vez de llevárselos al santo te he comprado eso.
CHATA ¡Ay, si ella lo sabe!

BRAU. No hay cuidado. San Antonio es un santo muy reservado y no dirá nada.

CHATA Esa será tu suerte.

ENR. Como aquí no hago nada y vosotros tendréis mucho que deciros, os dejo solos. (Mutis por la derecha.)

BRAU. ¡Nos deja solos! ¡Viva la libertad!

CHATA ¿Y qué vamos á hacer?

BRAU. ¿Nos sentamos un poco?

CHATA Vamos. (Se sientan en el banco.) ¿No tienes prisa hoy?

BRAU. Ninguna.

CHATA ¿Y cómo es eso?

BRAU. ¿No ves que estoy en las Cuarenta horas? ¡Ya ves si tengo tiempo por delante!

CHATA Es verdad. (Transición.) ¿Sabes que me hizo gracia que esta mañana me propusieras huir contigo?

BRAU. Y te lo propongo ahora otra vez. Si quieres ya estamos andando.

CHATA Y si digo que sí, ¿dónde vamos?

BRAU. Eso es lo difícil. Me he pasado la noche pensándolo y no he dado con ningún sitio que me guste.

CHATA ¿Por qué?

BRAU. Porque á todos puede ir mi mujer. (Hablan en voz baja.)

ESCENA III

La CHATA y BRAULIO. Llegan por la derecha, por detrás de la verja la MARQUESA y PÍA

PÍA (Desde la puerta del foro.) (Me repugna venir á esta casa.)

MARQ.ª (Hazlo por mi hijo.) (Braulio da un beso á la Chata.)

PÍA (¿Has oído?)

MARQ.ª (¡Que estos escándalos ocurran en un hotel mío!) (Otro beso.)

PÍA (¡Otro!)

MARQ.ª (¡Jesús, María y José!)

CHATA ¿Me quieres, pichón?

MARQ.ª (¡Ha dicho, pichón!)

PÍA (¡Será algún palomo de pico retorcido!)

MARQ.ª (¡Valor!) ¡Alabado sea el Señor!

BRAU. (Asustado.) (¡Mi prima!)

CHATA ¿Quién anda ahí? (Se levanta dejando caer al suelo el corsé que tenía sobre las rodillas.)

PÍA Deseamos ver á la inquilina de este hotel.

BRAU. (Más asustado.) (¡Mi mujer!) (Se echa boca abajo en el banco, cubriéndose la cabeza con los brazos. La Chata se coloca delante de él, procurando ocultarle.)

PÍA ¿No está en casa?

BRAU. (Dí que se ha muerto.)

CHATA Sí... sí que está.

MARQ.ª Pues con permiso. (Entran, huyendo del banco.) (No mires al banco que sabe Dios lo que veríamos.)

PÍA (Mira de reojo al banco.) (¡Hay un corsé en el suelo!)

MARQ.ª (Lo mismo.) (¡Y un hombre echado en el banco!)

PÍA (¡Debe ser el pichón!)

MARQ.ª (¡Qué inmoralidad!)

PÍA (A ese palomo, pronto le cortaba yo las alas.)

MARQ.ª Haga usted el favor de avisar á la señorita Enriqueta, porque tenemos prisa.

CHATA Por allí la encontrarán ustedes. (Indica el sitio por donde fué Enriqueta.)

MARQ.ª Pues con permiso de usted. (Mirando al suelo se dirige á la derecha, pasando por detrás del banco.)

PÍA (Lo mismo.) (¡El señor libre á Braulio de una mala tentación!) (Mutis las dos por la derecha.)

CHATA (Después de seguirlas hasta la lateral y convencerse de que se han alejado, vuelve al banco y llama á Braulio zarandeándole.) ¡Braulio! ¡Braulio!

BRAU. ¡Perdón, Pía! (Se levanta asustado.)

CHATA ¡Si soy yo!

BRAU. ¡Sueño con ella!

CHATA Ha ido á buscar á Enriqueta.

BRAU. Pues yo aprovecho para irme. (Medio mutis.)

CHATA Espera un poco.

BRAU. ¡Un demonio! Mañana iré á misa.

CHATA ¡Pero, oye!

BRAU. ¡Estoy sordo del susto! (Coge la bicicleta y desaparece á todo correr por el foro.)

CHATA (Desde el foro.) ¡Adiós, hombre! (Baja á escena.) ¡Buen miedo lleva! ¡Va el pobre que no le llega la camisa al cuerpo! (Dentro la voz de Braulio y fuertes ladridos, en espantosa confusión) ¿Qué pasa? (Va al foro.)

ESCENA IV

La CHATA. BRAULIO, con el pantalón roto por una pierna, llega corriendo por el foro

CHATA ¿Qué te ha sucedido?

BRAU. ¡Que el maldito perro se ha tirado á mí como una fiera! (Por el roto.) ¡Mira qué gracia ha hecho!

CHATA ¡Cómo te ha puesto!

BRAU. ¡Y cómo me va á poner la otra fiera!

CHATA ¿Y qué vas á hacer ahora?

BRAU. Yo quisiera irme; pero ¡cualquiera sale!

CHATA ¡Qué situación!

BRAU. ¡Mi mujer allí... el perro allí... yo entre mi mujer y el perro...

CHATA ¡Ay, Virgen del Carmen!

BRAU. ¡Para cuando dejas los rayos, Dios mío!

CHATA ¡No es la cosa para que desees morirte!

BRAU. ¡El rayo le pido para ella!... Mira si viene. (La Chata mira desde la lateral.) ¡Qué mujer tengo!... ¡Qué miedo tiengo!... ¡Qué poca vergüenza tengo!...

CHATA (Dando la voz de alarma.) ¡Que viene!

BRAU. (Asustadísimo.) Creo en Dios Padre...

CHATA ¡Vete!

BRAU. ¡Un demonio! ¿Dónde me escondo? (Después de correr de un lado á otro buscando escondite, no encuentra ninguno mejor que la garita del perro.) ¡Aquí! (Se mete en la caseta. La Chata se coloca delante para impedir que le vean.)

CHATA ¡Pobre de él si le ven!

ESCENA V

La CHATA y BRAULIO, éste escondido. La MARQUESA, PÍA y ENRIQUETA, por la derecha

MARQ.a (Como si continuasen una conversación anterior.) ¿Es esa su última palabra?

ENR. La última, señora Marquesa.

PÍA Pues ya sabe usted cuál es la decisión de mi prima.

ENR. Crean ustedes que no me sorprende.

MARQ.ª Yo he autorizado á mi hijo á venir á esta casa porque. . porque lo exigía su salud.

PÍA Le hacía mucha falta un paseo diario.

MARQ.ª Mientras las cosas no pasaron de ese paseo higiénico que tan necesario le era, no tenía yo por qué oponerme á que viniese todas las tardes. Pero hoy se dice en el pueblo que mi hijo empieza á enamorarse.

PÍA Se dice más: se dice que está enamorado. (Con mucha intención.) ¡No sé yo qué hacen ustedes con los hombres!

MARQ.ª Por lo tanto exijo que le prohiba usted la entrada en esta casa.

ENR. Le debo la vida: no puedo pagarle despidiéndole de aquí.

MARQ.ª Siendo así, deja usted libre el hotel en seguida y mañana mismo se va usted á Madrid.

ENR. El hotel estará libre hoy; á Madrid iré cuando quiera.

PÍA Se atreve usted á...

ENR. Respeto los derechos de la señora Marquesa y hago uso de los que tengo...

MARQ.ª Pero. .

ENR. ¡En el hotel manda usted porque no es mío! ¡En mi voluntad mando yo porque no es de usted!

PÍA ¡Qué insolente!

MARQ.ª Vámonos.

PÍA Sí, vámonos. (Medio mutis al foro.)

CHATA (¡Que no vean á Braulio!) ¡Cuidado con el perro, que es una fiera!

PÍA ¿Muerde?

CHATA Si le pilla á usted la destroza.

MARQUÉS ¡Cuidado, Pía! (Van al foro, pasando todo lo lejos de la caseta.)

PÍA (Desde la puerta.) ¡Chucho, anda con esa desvergonzada que se quita el corsé en público! (Braulio imita el ladrido.)

LAS DOS (Asustadas) ¡Ay! (Mutis corriendo despavoridas.)

CHATA (A Braulio.) Sal, que ya se han ido.

BRAU. (Después de salir.) ¡La primera vez que asusto á mi mujer!

ENR. ¿Tú?

BRAU. ¡Hasta perro tengo que ser para que no me arañe!

CHATA ¿Qué hacemos ahora?

BRAU. Lo que quieras. ¡Ya no hay miedo á que vuelvan!

CHATA ¿Nos damos un paseo por el bosque?

BRAU. ¡Al bosque! ¡Abajo el matrimonio! ¡Viva el celibato! ¡Viva la libertad! (Mutis por la izquierda del brazo de la Chata.)

ENR. (¡Hipócritas!... ¿Me desafían?... ¡Pues ya verán quién soy yo!) (Queda pensativa.)

ESCENA ULTIMA

ENRIQUETA, ANTONIO por el foro

ANT. ¿Qué hace usted, Enriqueta?

ENR. Estoy preocupada con una visita que he tenido.

ANT. (Celoso.) ¿Diego?

ENR. Ya le he dicho á usted que Diego no vuelve á esta casa. Quien ha estado aquí es... la señora Marquesa.

ANT. ¿Mi madre?

ENR. Sí. Pretende que no vuelva usted á visitarme.

ANT. Sí; en efecto.

ENR. ¿Es decir, que ya no puedo esperar que usted termine con sus consejos la obra de mi regeneración?

ANT. ¡Enriqueta!

ENR. ¿Es decir que me abandona usted?

ANT. Tengo el deber de obedecer á mi madre.

ENR. ¡Dios no tiene piedad de mí!

ANT. (Se sienta á su lado.) Pero por otro lado comprendo que también es deber mío no abandonarle á usted, cuando llevo andada la mitad del camino para... para su salvación.

ENR. ¿No me abandona usted? ¡Cuánto se lo agradezco! (Le coge las manos.) ¡Me consuelan tanto sus palabras!

ANT. Suélteme usted. (Débil protesta.)

ENR. Pero...

ANT. Es preciso que seamos fuertes. (Enriqueta le suelta.) Empiezan á murmurar de nosotros y figúrese usted lo que dirían si nos viesen así de juntitos, (Se acerca mucho á ella.) con las manos entrelazadas, (Se las coge.) y mirándonos muy fijamente. (Se aproximan hasta unir las caras.)

ENR. ¡Todo lo que podrían decir, es que nos amamos!

ANT. ¡Por Dios! (Se separa de ella.)

ENR. Pero...

ANT. Hay que huir de las murmuraciones.

ENR. ¿Y si fuese verdad?

ANT. ¡Enriqueta!

ENR. ¡Usted me salvó la vida y supo despertar en mi alma sentimientos que yo no conocía!... ¡Es usted mi salvador dos veces y le amo con toda la fuerza de mi corazón! (Con extraordinaria vehemencia. Poco menos que se le come al decir lo que antecede.)

ANT. ¡Basta! (Se pone en pie.)

ENR. ¡Dios mío!

ANT. ¡Basta he dicho! (La rechaza.)

ENR. (Transición.) ¡Está bien! Puesto que usted no quiere terminar la obra empezada, volveré á mi pasado. Diego espera un recado mío para volver.

ANT. Pero usted...

ENR. Voy á poner dos letras llamándole.

ANT. No hará usted eso.

ENR. Ahora mismo. (Movimiento de retirarse.)

ANT. ¡He dicho que no! (La sujeta violentamente por un brazo.)

ENR. (Rebosando de felicidad.) ¡Al fin!... ¡Ahora empiezo á conocer la verdadera felicidad! (Cae en sus brazos, Antonio la besa apasionado. Pausa larga. Se oye un tiro.)

ANT. ¿Has oído?

ENR. Algún cazador.

ANT. ¡Acaso salvas por nuestro amor que nace! (Quedan fuertemente abrazados.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gabinete despacho en casa de Braulio. Foro derecha puerta de entrada: foro izquierda balcón cerrado. Dos puertas á cada lado. Primer término izquierda mesa de escribir repleta de libros y novenas y cerca de la mesa dos sillas atestadas también de libros. Entre las dos puertas de la derecha, una mesita cuajada de santos pequeños de porcelana: entre la puerta del foro y el balcón, una mesa sobre la cual hay un San Antonio de talla, de regular tamaño, alumbrado por dos velas. El tono de la habitación es sombrío: los muebles son severos y ricos. Es invierno

ESCENA PRIMERA

ERNESTINA, de pie delante de la mesita de la derecha, arregla los santos. BRAULIO, sentado á la mesa, copia una novena. Después LUCÍA por la segunda derecha con un vaso de agua

ERN. (Aquí la Virgen... aquí el Niño de Dios... y al lado de ellos San José. No conviene separar á las familias.)

BRAU. (Escribiendo.) («Inmaculada Madre de Dios, dame tu gracia!»)

ERN. (¿Dónde pondré el Angel de la Guarda?)

BRAU. («¡Oh, Virgen Santísima, protéjeme con tu gracia!»)

ERN. (Aquí... ¡No, aquí no está bien!)

BRAU. («¡Señora de los desamparados, ampárame con tu gracia!» (Sin escribir) ¡Este fray Evaristo ha escrito una novena que no se acaba nunca!) (Escribe.)

ERN. (¡Adiós! ¡Ya le rompí un ala al Angel de la Guarda!... Si pudiera colocarlo de modo que mi tía no lo viese...)

BRAU. («¡Haz, Señora, que no me falte tu gracia!»)

ERN. (¡Imposible! En cualquier sitio que le ponga, tiene que verlo.)

BRAU. («¡Reina de los cielos, no me niegues tu gracia!» (Sin escribir.) ¿Para qué querrá un fraile tanta gracia?) (Escribe.)

ERN. (Ya sé dónde ponerlo. ¡Aquí!) (Le guarda en el bolsillo.)

BRAU. (...tu gracia!»)

ERN. (Se acerca á él.) ¿Qué haces, tío?

BRAU. Una cosa que tiene mucha gracia.

ERN. ¿Sí?

BRAU. Copiar veinte veces esta novena por mandato de tu tía.

ERN. ¡Pobre tío Braulio!

BRAU. Tú tienes la culpa. ¿A quién se le ocurre decir que me habías visto en el hotel de Enriqueta?

ERN. Creí que no tenía nada de particular.

BRAU. ¿Y qué tenías tu que hacer allí?

ERN. Entré á disculparme por haber matado al perro.

BRAU. ¡Si al menos le hubieses matado antes!

ERN. ¿Eh?

BRAU. No; nada.

ERN. Iba yo á caballo por la carretera, se vino al caballo como una fiera, y yo ¡zás! le di un tiro.

BRAU. Por ser tú charlatana, me ha castigado tu tía á copiar todos estos librotes.

ERN. ¡Qué atrocidad!

BRAU. ¡No vuelvas á hablarme en la vida!

ERN. Pero...

BRAU. ¡Hemos concluído! No me dirijas la palabra para nada, ¿lo oyes bien? ¡para nada!

ERN. (Con intención.) ¿Ni para deciste que he notado que en cuanto te quedas solo llamas á Lucía?

BRAU. La llamo para que me traiga agua.

ERN. ¿Sí?

BRAU. No sabes la sed que da el escribir tanto.

ERN. ¿Y para beber agua necesitas apagar las velas de San Antonio?

BRAU. (¡Diablo de chiquilla!)

ERN. Lo he visto todo.

BRAU. (¡Lo ha visto todo!)

ERN. ¡Todo!

BRAU. Te aseguro que te equivocas.

ERN. ¿Que me equivoco?... Ahí tienes á Lucía.

BRAU. (A Lucía que entra.) ¿A qué viene usted?

LUCÍA ¿No ha pedido usté agua?

BRAU. ¡Yo no he pedido nada!

ERN. Bebe, tío.

BRAU. Pero ..

ERN. ¡Bebe, hombre, bebe!

BRAU. Venga. (Lucía se acerca á él; Ernestina se coloca al lado de San Antonio.) (No vengas sin que yo te llame.) (Bebe.)

LUCÍA (Creí que estaba usté solo.)

ERN. (Con mucha intención.) ¿Apago?

BRAU. ¡Vamos, niña!

LUCÍA (Necesito diez duros para un vestido.)

BRAU. (Calla.)

LUCÍA (Estoy desnuda.)

BRAU. (Vístete; digo, vete.) (Le devuelve el vaso.)

LUCÍA (Ya lo sabe usté: diez duros.) (Mutis segunda derecha.)

ERN. No te importe, tío, que no diré nada.

BRAU. (¡Me he lucido!)

ERN. Pero en cambio vas á hacerme un favor. Guárdame esto. (El Angel de la Guarda.)

BRAU. ¿Qué es eso?

ERN. El Angel de la Guarda que le he roto un ala.

BRAU. Pero...

ERN. ¡Vamos, hombre!

BRAU. Bien. (Le guarda en el bolsillo.)

ERN. Lo malo será que le eche de menos mi tía.

BRAU. Le decimos que ha volado.

ERN. ¿Eh?

BRAU. ¡Qué sabe ella si le falta un ala!

ERN. Y ya que eres tan bueno, te lo pagaré no volviendo á ver nada, porque cuando venga aquí, vendré cantando para avisarte.

BRAU. (¡Se queda afónica!)

ERN. Y ahora te dejo escribir para que no te riña mi tía. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA II

BRAULIO. PÍA por la primera derecha

BRAU. (Escribiendo.) («¡Luz divina, ilumíname con tu gracia!»)

PÍA (Desde la puerta.) ¡Braulio!

BRAU. («¡María Santísima, que no me falte tu gracia!»)

PÍA (Más fuerte.) ¡Braulio! (Entra.)

BRAU. (Al verla deja caer la pluma.) (¡María Santísima, mi mujer!)

PÍA Descansa un momento y ven aquí. (Coloca dos sillas en primer término derecha.)

BRAU. (¡Malo.) (Se levanta.)

PÍA Tenemos que hablar.

BRAU. (¡Malo, malo!)

PÍA Siéntate. (Se sienta é indica á Braulio la silla inmediata.)

BRAU. (¡Malo, malo, malo!) (Se sienta.)

PÍA Supongo que no te extrañará mi actitud.

BRAU. A mí no me extraña nada, hija.

PÍA Después de lo que hiciste aquella tarde en el hotel de Enriqueta, yo debía ser severa contigo.

BRAU. ¡Pero si no hice nada, Pía!

PÍA ¡Tú, entre mujeres que bailan el garrotín! ¡Tú, teniendo ante tus ojos toda la tarde un corsé provocativo!

BRAU. Cinco duros.

PÍA ¿Eh?

BRAU. Que daría cinco duros, si los tuviese, por no haber tenido aquella mala ocurrencia.

PÍA En los primeros momentos fué tanta mi indignación que pensé en el divorcio.

BRAU. ¡Qué lástima!

PÍA Pero desistí porque el divorcio hubiese sido dar una campanada.

BRAU. ¡Dala!

PÍA No, Dios nos ata para no desatarnos.

BRAU. (¡Ya veo que ni Dios me desata!)

PÍA Con que copies todo eso, tienes bastante castigo. (Por los libros.)

BRAU. ¿Nada más que eso?

PÍA Y hasta que por tu conducta vea yo que mereces ser perdonado haremos vida separada.

BRAU. No me perdones nunca.

PÍA Por ahora seguiremos como estamos: tú en tus habitaciones y yo en las mías.

BRAU. Lo merezco, sí, señor; lo merezco.

PÍA Hoy, sin embargo, comeremos juntos, porque vienen mi prima y su hermano, y no es prudente que nos vean así.

BRAU. ¡No soy digno de comer contigo! Que me lleve Lucía la comida á mi cuarto como todos los días.

PÍA Hoy no.

BRAU. (¡Me partió!)

PÍA No debo negarte que voy estando contenta de ti.

BRAU. ¡Si vieras qué arrepentido estoy! No pienso más que en hacer buenas obras.

PÍA Ese es el camino del cielo.

BRAU. Yo le sigo todo derecho. Lo que siento es que he cometido la ligereza de ofrecer á San Antonio una cosa que no puedo cumplir y temo que el pobre se enfade conmigo.

PÍA ¿Qué es ello?

BRAU. Nada... Necesitaría lo que no tengo: diez duros.

PÍA ¿Diez duros?

BRAU. Para un vestido.

PÍA Para una cosa así no he de negártelos. Toma. (Le da dinero.)

BRAU. Gracias. (Mirando al santo.) (Te debo quince.)

PÍA Los ofrecimientos purifican las almas. (Se levanta.)

BRAU. (Lo mismo.) Pues si quieres los hago de más precio.

PÍA No es preciso. Ahora copia hasta que te avise para comer.

BRAU. Como mandes.

PÍA ¡Y que el Angel de la Guarda te acompañe! (Mutis primera derecha.)

BRAU. (Remedando á Pia.) ¡Y que el Angel de la Guarda te acompañe! (Se acerca á la mesa del santo y dice con hipócrita humildad lo que sigue:) ¡Perdona, San Antonio, que hoy tampoco te regale nada; pero ya has oído á Lucía que está desnuda, y tú que resististe tres veces la tentación, sabes mejor que yo la falta que hace que las mujeres se vistan!

ESCENA III

BRAULIO, ANTONIO y ENRIQUETA por el foro. Ella viste sencillamente y él traje de color

ANT. ¡Tío!

BRAU. ¿Tú?

ENR. ¡Braulio!

BRAU. ¿Y tú?

ANT. Nosotros, sí.

BRAU. ¡Que me comprometéis!

ANT. No. (Se sienta.)

BRAU. ¡Y se sienta!

ANT. Siéntate, Enriqueta. (Se sienta.)

BRAU. ¡Y se sienta también!

ANT. Aquí nos tienes, tío.

BRAU. ¡Por Dios, Antonio, que si tu tía cree que protejo vuestras relaciones, no sé qué será de mí! ¡Vete!

ANT. No.

BRAU. ¿Que no?... Pues cómprame una máquina de escribir.

ANT. ¿Eh?

BRAU. Mira lo que tengo que copiar en castigo de lo de aquella tarde.

ANT. Vengo llamado por mi tío.

BRAU. Eso es otra cosa.

ANT. Me ha citado aquí para hablar con él y con mi madre.

BRAU. ¿Y qué piensas hacer?

ANT. No separarme de Enriqueta; pedir el consentimiento para casarme con ella.

BRAU. No sueñes con eso. ¡Buena es tu madre!

ANT. Pues seguiremos viviendo como hasta aquí. Enriqueta me ha cuidado durante mi enfermedad, se ha sacrificado por mí y no es posible que me separen de ella. (Coge cariñoso las manos de Enriqueta.)

ENR. No he hecho más que lo que debía.

BRAU. (Molesto al verlos arrullarse.) Vaya, vaya.

ENR. (Más melosa.) Lo que tú mereces.

BRAU. Vaya, vaya, vaya.

ANT. ¡Y quieren separarnos!... (Comiéndosela.) Jamás!

ENR. (Lo mismo.) ¡Jamás!

BRAU. ¿Apago?

ANT. ¿Qué?

BRAU. ¡Que está ahí San Antonio!

ANT. ¡Bah!

BRAU. ¡Y estoy yo que no soy San Antonio!

ENR. No hacemos nada de particular.

BRAU. Lo que debéis hacer es no empeñaros en seguir aquí. Esperar en mi cuarto la llegada de tu madre y tu tío.

ENR. (A Antonio.) Nada nos cuesta complacerle.

ANT. Pues vamos. (Mutis todos segunda izquierda.)

ESCENA IV

El MARQUÉS por el foro, en traje de viaje. En seguida ERNESTINA por la primera izquierda

MARQUÉS ¿No hay nadie en esta casa?... ¿Dónde se habrán metido?

ERN. ¡Papá! (Se abrazan.)

MARQUÉS ¡Hija! ¿Ha llegado ya tu tía?

ERN. ¿Mi tía?

MARQUÉS Sí. Me escribió á Madrid citándome aquí hoy.

ERN. No sabía nada.

MARQUÉS Y tú, ¿estás contenta?

ERN. No. Tía Pía quiere que me pase el día rezando.

MARQUÉS Huele demasiado á sacristía. Y dime, ¿siempre están encendidas esas velas?

ERN. Casi siempre. Algunas veces las apaga tío Braulio.

MARQUÉS Ahora las apago yo.

ERN. ¡Por Dios, papá!

MARQUÉS No temas (Apaga las velas.) Mañana mismo te vienes á Madrid conmigo.

ERN. ¡Qué bueno eres, papá! (Le besa.)

ESCENA V

DICHOS y BRAULIO

BRAU. ¡Hombre! (Le abraza.)

MARQUÉS ¿Qué es de tu vida?

BRAU. Chico, estoy ocupadísimo. (Por los libros.)

MARQUÉS Toma un cigarro. (Se lo ofrece.)

BRAU. No, muchas gracias.

MARQUÉS Anda, hombre. (Enciende.)

BRAU. Me aprovecharé de que no esté Pía. (Acepta el cigarro.) Gracias. (Va á encender en las velas y se sorprende al verlas apagadas. A Ernestina.) ¿Quién ha apagado?

ERN. (Papá.)

BRAU. (¿Traía sed?)

ERN. (Dice que parece esto una sacristía.)
BRAU. (¡Ya verá él cuando se entere el párroco!) (Enciende en el cigarro del Marqués.)

ESCENA VI

ERNESTINA, el MARQUÉS y BRAULIO. La MARQUESA en traje de viaje, por el foro

MARQ.ª El Señor sea en esta casa. (Braulio esconde el cigarro y se sienta á escribir.)
MARQUÉS (Como siempre.) Amén.
MARQ.ª ¡Siempre el mismo! (Saluda á todos.)
MARQUÉS El que está en casa es... tu hijo.
BRAU. Tu hijo y... ella. (Escribe.)
MARQ.ª ¡Jesús!
MARQUÉS Dice que desea darte un abrazo. ¿Qué le digo?
MARQ.ª Que no será mientras no vuelva al buen camino.
MARQUÉS ¿Eh?
MARQ.ª Que deje á esa mujer y le recibiré con los brazos abiertos.
BRAU. (¡Para rato tienes de estar en cruz!)
MARQUÉS Voy á llamarle. (Medio mutis.)
MARQ.ª Espera. No quiero verle hasta saber qué decirle. Háblale tú. (Mutis por la primera derecha. En cuanto desaparecen ellas, Braulio saca el cigarro y fuma dándose importancia.)
MARQUÉS Déjanos solos con tu primo, Ernestina.
ERN. Está bien, papá. (Mutis primera derecha.)
BRAU. (Desde la segunda izquierda.) ¡Antonio!

ESCENA VIII

El MARQUÉS y BRAULIO, ANTONIO y al final ENRIQUETA

MARQUÉS Ven á mis brazos. (Se abrazan.) Siéntate. (Se sientan en las dos sillas de la derecha.) Hablemos como dos buenos amigos... como dos antiguos camaradas.
BRAU. ¡Alto ahí! (Coge una silla y se sienta al lado de ellos.) Como tres buenos amigos... como tres antiguos camaradas.

MARQUÉS Tu madre está resuelta á no perdonarte mientras no dejes á esa mujer.

ANT. Y yo estoy resuelto á no dejarla.

MARQUÉS Piénsalo bien.

BRAU. (Haciéndose eco del Marqués.) Piénsalo bien...

ANT. Lo he pensado mucho. Durante mi enfermedad, nadie me ha cuidado que no sea ella; mi madre ni siquiera ha mandado á preguntar por mí.

MARQUÉS Yo pensé ir á tu lado; pero no fué posible por impedírmelo mis muchas ocupaciones.

BRAU. Yo también he tenido mucho que hacer. (Por los libros.)

MARQUÉS ¿Cuál es, en resumen, tu decisión?

ANT. Casarme con Enriqueta. Por eso quiero que ustedes consigan el consentimiento de mi madre.

MARQUÉS Ese matrimonio...

BRAU. Ese matrimonio...

ANT. (Molesto.) ¿Qué?

MARQUÉS No dudo que Enriqueta sea hoy una mujer digna, y sin embargo...

BRAU. Y sin embargo...

ANT. Y sin embargo ¿qué?

MARQUÉS Sé que desde que te conoce es otra, y cree que si fuese posible borrar su pasado, no la cambiaría yo por ninguna mujer.

BRAU. ¡Yo la cambiaba por tu tía con pasado y todo!

ANT. Pero...

MARQUÉS Si las cosas dependieran de mí, no tendría reparo en ser el padrino de esa boda.

BRAU. Y yo la madrina.

MARQUÉS Pero el mundo no piensa como yo y hay que vivir con el mundo.

BRAU. O hay que irse del mundo.

MARQUÉS Lo que yo, lo que nosotros vemos así, la sociedad lo ve de otra manera.

ANT. (Con vehemencia y honda indignación.) ¿Y la sociedad está tan corrompida que se opone á que una mujer que vivió en el lodo, quiera salir de él y dignificarse?... ¡Pues esa sociedad que impide que ella se dignifique, me arrastra á mí al barro en que vivió ella! ¡Al barro, sí! ¡Pero con nuestro amor grande y verdadero; con el amor que todo lo purifica;

con el amor instituído por Dios, que no comprenden los hipócritas! (Medio mutis.)

BRAU. (¡Qué fuego! ¡Qué elocuencia! ¡Qué bárbaro!)

MARQUÉS ¿A dónde vas?

ANT. A buscar á Enriqueta; nos vamos para no volver.

ENR. (Entrando.) Me iré yo sola.

ANT. ¡No!

ENR. ¡Déjame volver á rodar por los escenarios.. dejame ser de nuevo la que siempre he sido, la que el mundo se empeña en que siga siendo! (Medio mutis.)

ANT. ¡Enriqueta!

ENR. ¡Quédate con tu madre!... ¡No merezco que por mí le des un disgusto!... ¡Déjame salir! ¡Adiós! (Se dirige resuelta al foro. Antonio la alcanza.)

ANT. ¡Conmigo! ¡Vamos! (Mutis con ella por el foro.)

BRAU. (¡Qué valor de chico!... ¡Qué envidia le tengo!)

ESCENA ULTIMA

El MARQUÉS y BRAULIO, ERNESTINA y en seguida la MARQUESA y PÍA

ERN. ¿Se ha ido mi primo?

MARQUÉS Para no volver.

ERN. (Gritando.) ¡Tía!... ¡Tía!... ¡Antonio se ha ido para no volver!

MARQ.ª (Entrando con Pía.) ¿Y Antonio?

(Braulio guarda de nuevo el cigarro y escribe.)

MARQUÉS Mira donde va. (Abre el balcón; entra un rayo de sol. La Marquesa, Pía y Ernestina se asoman al balcón. El Marqués queda en el centro de la escena; Braulio sigue escribiendo como si nada de lo que sucede le importase)

MARQ.ª (Desesperada.) ¡Antonio!

MARQUÉS ¡No le llames; ya es tarde! Dios ha unido sus almas y tú te opones á que los hombres confirmen la obra de Dios! ¡Es el Amor, que huye buscando espacio para su grandeza! (Breve silencio.)

BRAU. (¡Qué fuego! ¡Qué elocuencia! ¡Qué fuerza de persuasión!) (Transición.)

MARQUÉS Acompáñame, Braulio.

BRAU. ¿A dónde?

MARQUÉS A dar una vuelta... á respirar aire libre.

PÍA A Braulio no le gusta salir.

BRAU. Sí que me gusta; pero como no te gusta á ti...

MARQUÉS ¡Rompe tus cadenas! ¡Aprende de Antonio!

BRAU. (Después de breve lucha y de mirar receloso á Pía, tiene un arranque de hombre.) ¡Vamos! (Se levanta, saca el cigarro y fuma echando á Pía el humo á la cara.)

PÍA ¡Braulio!

BRAU. Desde hoy mando yo en esta casa. (Medio mutis.) ¡Ah! ¡Paga á San Antonio quince duros que le debo! (Medio mutis.) ¡Ah! ¡Y que el Angel de la Guarda te acompañe! (Da el Angel á Pía y sale por el foro con el Marqués.)

ERN. (Después de un silencio brevísimo.) ¿Véis, tías, lo que son las cosas? ¡Ellos, que estaban sujetos, huyen de vuestro lado; y yo, que tengo libertad, quisiera no separarme nunca de papá!

TELON

A **Pepe** Talavera y **Pepe** Ontiveros, dos **Pepes** que valen dos mundos, muchas gracias. Y á las Sras. Alonso, Delgado y Naya, Srtas. Galiana y Bueso, y señores Peris, Ferriz, Román y Ortega, que con su talento dieron gran relieve á sus respectivos papeles, la seguridad de mi agradecimiento.

EL AUTOR.

Precio: UNA peseta